

entre el estado y la guerrilla:

identidad y ciudadanía en el
movimiento de los campesinos
cocaleros del Putumayo

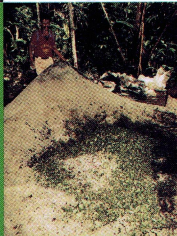
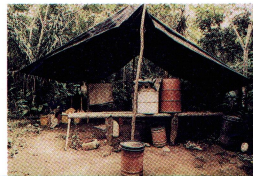
MARÍA CLEMENCIA RAMÍREZ



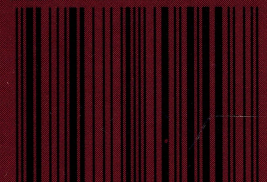
Entre julio y agosto de 1996, los campesinos cultivadores de coca de los departamentos de Putumayo, Guaviare y Caquetá -que conforman la Amazonia occidental colombiana-, se movilizaron para protestar contra la política antidrogas del estado colombiano y de los Estados Unidos, y reivindicar sus derechos como ciudadanos habitantes de ésta región.

Este libro muestra la trayectoria organizativa de los campesinos colonos que participaron en las marchas de protesta en el Putumayo y sus luchas por construir un movimiento social que con el tiempo intenta transformarse en político. Esta experiencia de lucha se construye en medio de la estigmatización a que los sujeta las políticas del Estado y los medios de comunicación, y la violencia que ejercen los actores armados en su contra. Así mismo, el estudio contiene un análisis novedoso y crítico tanto de la manera como diversos actores, nacionales y regionales se relacionan con los campesinos *cocaleros* en su intento por acallarlos, como de las estrategias adoptadas por éstos frente a aquéllos.

La descripción y el análisis del movimiento de los campesinos *cocaleros* del Putumayo y de la baja bota caucana se hizo con base en el trabajo de campo de la autora, la revisión de los documentos fruto de la negociación, información de prensa y televisión sobre estos eventos, entrevistas a funcionarios públicos y campesinos que participaron en el proceso, y una amplia investigación bibliográfica.



ISBN 958-97054-0-5



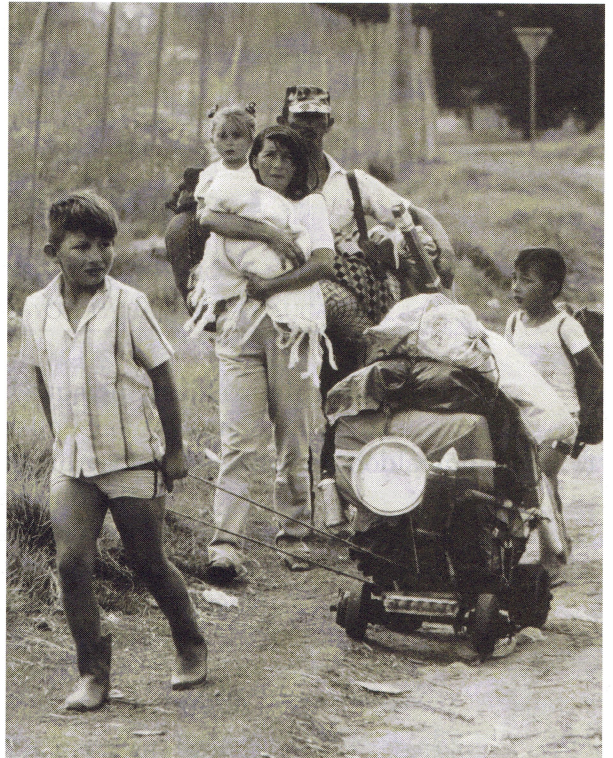
9 789589 705407 >

MARÍA
CLEMENCIA
RAMÍREZ:

Antropóloga de la Universidad de los Andes de Bogotá: magister en historia de la Universidad Nacional de Colombia, y Ph.D en antropología de la Universidad de Harvard. Actualmente es investigadora del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Desde 1975 ha trabajado en investigaciones etnohistóricas y etnológicas con indígenas y campesinos en el Putumayo. Entre sus áreas de interés están identidad y política, violencia y vida cotidiana, formulación del estado en la región, movimientos sociales y antropología del desarrollo.

Es autora del libro *Frontera fluida entre Andes, piedemonte y selva: el caso del Valle del Sibundoy, siglos XVI-XVIII*, y coautora del *Atlas cultural de la amazonia colombiana: la construcción del territorio en el siglo XX*. Así mismo ha publicado artículos en libros y revistas nacionales y extranjeras, y en compilaciones de memorias de simposios nacionales e internacionales.



*A los campesinos del Putumayo, con la esperanza
de contribuir a que sus voces sean escuchadas
y sus propuestas tenidas en cuenta.*

ÍNDICE

Agradecimientos	15
Introducción	19

CAPÍTULO 1

LA POLÍTICA DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO EN EL DEPARTAMENTO DEL PUTUMAYO Y LA BAJA BOTA CAUCANA

La política del tiempo y del espacio: desplazamiento y colonización de la amazonia colombiana	31
La construcción de un territorio vacío y receptor de población	39
Periodos de migración y procedencia de los colonos de la baja bota caucana	41
Colonización y estado en la región amazónica	44
La política del lugar: identidad, estigmatización y contrapropuestas	46

CAPÍTULO 2

COCA, GUERRILLA Y GUERRA CONTRA LAS DROGAS EN EL PUTUMAYO

La legislación relativa al cultivo de coca en Colombia, Perú y Bolivia	54
Políticas referentes al cultivo de la coca y a la legitimación de la contrainsurgencia y el paramilitarismo	58
Llegada y consolidación de las Farc en la región amazónica	67
Llegada de la coca al Putumayo y lucha por su control entre la guerrilla y los paramilitares	72
Cultivo y procesamiento de la coca en el Putumayo	79

CAPÍTULO 3

LOS MOVIMIENTOS CÍVICOS Y SU TRANSFORMACIÓN EN MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS EN EL PUTUMAYO

Los movimientos cívicos que antecedieron el movimiento social de los cocaleros de 1996	93
Los movimientos cívicos y su conversión en movimientos políticos	99
El Movimiento Cívico de diciembre de 1994 a enero de 1995	105
El Movimiento Cívico Regional y la organización de las marchas cocaleras	113
El Movimiento Cívico Regional del Putumayo y su articulación con los alcaldes	119
La Asociación de Municipios del Putumayo	126

CAPÍTULO 4

LA POLÍTICA DEL RECONOCIMIENTO Y EL MOVIMIENTO *COCALERO*: ESTIGMATIZACIÓN Y EMERGENCIA DE IDENTIDADES COLECTIVAS POLITIZADAS

Hora cero e inicio de la movilización de los campesinos cocaleros	133
Las fuerzas militares y la <i>operación conquista</i>	137
Los centros urbanos <i>limpios</i> frente al campo <i>sucio</i> y <i>contaminante</i>	142
La política del reconocimiento y la emergencia de identidades colectivas politizadas	150
“Salimos voluntariamente obligados”: las Farc y el Movimiento Cívico Regional	153

CAPÍTULO 5

LA NEGOCIACIÓN (I): CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD Y AFIRMACIÓN DE LA CIUDADANÍA

Negociar con el alto gobierno, objetivo central del movimiento	168
Conformación de la mesa de negociación	177
Discusión inicial y suspensión de la mesa de negociación	178

CAPÍTULO 6

LA NEGOCIACIÓN (2): FRAGMENTACIÓN DEL ESTADO Y PODERES OCULTOS

El Plan de desarrollo integral de emergencia	196
Ambivalencia y división de los funcionarios del estado	198
La guerra contra las Farc o <i>narcoguerrilla</i> durante la negociación	206
La redacción del acuerdo inicial	211
El acuerdo final y la terminación de la movilización	215
Los logros del Movimiento <i>cocalero</i>	223

CAPÍTULO 7

ESTRATEGIAS DEL MOVIMIENTO CÍVICO DESPUÉS DE LA FIRMA DEL ACUERDO PARA MANTENER SU REPRESENTATIVIDAD SOCIAL Y POLÍTICA

El grupo base frente a las autoridades y las entidades oficiales	237
La internacionalización del Movimiento Cívico y de la problemática de los campesinos cocaleros	244
El Movimiento Cívico: entre la autonomía y la dependencia de las Farc o del gobierno	247
En busca de representación política: las elecciones y el Movimiento Cívico	252

CAPÍTULO 8

LAS PARADOJAS DE LA ECONOMÍA DE LA COCA: ORGANIZACIONES COMUNITARIAS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN MEDIO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

Violencia cotidiana en Puerto Asís	261
El terror: ¿una forma de someter el poder emergente?	265
Organizaciones comunitarias, instituciones oficiales y participación ciudadana en el Putumayo	279
La construcción de la “sociedad civil” en medio de la violencia	285

CAPÍTULO 9

MOVIMIENTOS SOCIALES, POLÍTICA DE LA CIUDADANÍA Y LA FORMACIÓN LOCAL DEL ESTADO

El movimiento de los <i>cocaleros</i> y la apertura de espacios democráticos	297
La noción de ciudadanía y el “derecho a tener derechos”	299
Participación ciudadana para demandar la especificidad y el reconocimiento	303
El ejercicio de la ciudadanía: entre el estado y la sociedad civil	306
La formación del estado en la localidad	308

EPÍLOGO

317

BIBLIOGRAFÍA

331

ÍNDICE DE MAPAS, CUADROS Y GRÁFICOS

MAPAS

Mapa 1.	Área de estudio. Putumayo y baja bota caucana	30
Mapa 2	Amazonia occidental colombiana	32
Mapa 3.	Putumayo y baja bota caucana: vías de penetración, 1900-1946.	35
Mapa 4.	Área geográfica de <i>la Violencia</i> , 1949-1953.	36
Mapa 5.	Municipio de Piamonte (Cauca).	42
Mapa 6.	Departamento del Putumayo: presencia de las fuerzas armadas, 1997.	63
Mapa 7.	Las repúblicas independientes en Colombia, 1955-1965.	69
Mapa 8.	Distribución de los frentes de las Farc en el área de estudio, 1999.	75
Mapa 9.	Departamento del Putumayo: hectáreas cultivadas en coca, marzo-abril de 1999.	82
Mapa 10.	Putumayo-Caquetá: áreas fumigadas, 1998-1999.	139

Mapa 11.	Marchas <i>cocaleras</i> del Putumayo y Cauca: procedencia de los participantes y áreas de concentración.....	146
Mapa 12.	Área de estudio: presencia armada y conflictos armados, 1998-1999.....	268

CUADROS

Cuadro 1.	Procedencia de los colonos por departamento.....	40
Cuadro 2.	Periodo de vinculación de los colonos a la región.....	40
Cuadro 3.	Área sembrada de coca en la amazonia occidental colombiana, 1994-1999 (en hectáreas).....	61
Cuadro 4.	Cultivo de coca en el departamento del Putumayo, 1999.....	83
Cuadro 5.	Precio pagado al productor por un gramo de coca producido (en dólares).....	87
Cuadro 6.	Putumayo: paros cívicos con participación campesina, amenazas de paro, movilizaciones campesinas y cívicas y petitorios, junio de 1980 a enero de 1996.....	95
Cuadro 7.	Acuerdos según las comisiones.....	218

GRÁFICOS

Gráfico 1.	Putumayo: víctimas según semestres y municipios.....	259
Gráfico 2.	Putumayo: porcentaje de víctimas según municipio.....	259
Gráfico 3.	Putumayo: número de víctimas según semestres y agente violador.....	266
Gráfico 4.	Putumayo: porcentaje de víctimas según agente violador.....	266
Gráfico 5.	Putumayo: víctimas de alguna clase de violación.....	267
Gráfico 6.	Putumayo: víctimas de violación por periodos y tipo.....	267
Gráfico 7.	Porcentaje de víctimas en el Putumayo según semestres.....	273
Gráfico 8.	Putumayo: número de víctimas según semestres y móvil.....	274
Gráfico 9.	Porcentaje de víctimas en el Putumayo según móvil.....	275

CULTIVO Y PROCESAMIENTO DE LA COCA EN EL PUTUMAYO

ENTRE 1988 Y 1990, Y COMO RESULTADO DE LA INTENSIFICACIÓN DE LA REPRESIÓN GUBERNAMENTAL A LOS narcotraficantes y de la expansión de plagas que dañaban rápidamente las plantas de coca los precios de esta bajaron de nuevo. En agosto de 1989 fue asesinado Luis Carlos Galán, candidato presidencial cuya campaña política enfatizaba en la lucha contra el narcotráfico. Su muerte produjo una gran depresión económica en el Putumayo³⁰.

Como resultado de la infestación de los cultivos, a finales de 1990 la producción de la variedad caucana desapareció. Hasta 1990, el cultivo necesitaba de pocos agroquímicos; sin embargo, los monocultivos empezaron a requerirlos cada vez más. Entre 1992 y 1993, y como resultado de su alta resistencia a las pestes, fueron introducidas las variedades boliviana y peruana (Tingo María), el cultivo se reactivó y aumentaron considerablemente los niveles de producción del departamento (Alomía, et al. 1997: 18). Varios factores permitieron que esto sucediera:

Primero, el hecho de que el Putumayo es una región remota de selva húmeda tropical. Su ubicación en la frontera facilita el procesamiento de la coca en cocaína y su exportación fuera del país. En abril de 1996, un periódico local decía:

La zona del Valle del Guamués, sur del departamento del Putumayo y norte del Ecuador, empieza a tener su propio comercio ante la presencia de los “narcos,” es el puente para sacar unos 900 kilos semanales de cocaína a mercados de Estados Unidos y Europa para los que se invierten cerca de 100 millones de pesos –en transporte, sobornos, transporte de lanchas embarques, mulas y adquisición de bienes–, muchos de los cuales ingresan directamente en la economía regional del Putumayo, Caquetá y la República del Ecuador (*La Nación*, 11 de abril de 1996: 10).

30 En agosto de 1989, la guerra contra el narcotráfico declarada por el presidente Virgilio Barco a raíz del asesinato de Galán produjo un alza en los precios de la cocaína al por mayor en Estados Unidos, en conjunción con una drástica caída del precio de la hoja y de la pasta de coca en Perú. La represión del gobierno colombiano desestabilizó algunas organizaciones que importaban coca de Perú, lo que trajo como resultado el exceso de la oferta de hoja de coca en la región, acompañado de la disminución relativa de la oferta en el mercado estadounidense (Uprimny, 1995: 80). Además, esta guerra declarada: “provocó, con un retardo de un año, un aumento del 40% del precio al por mayor, mientras que el precio al consumidor final se mantenía estable. En cambio la pureza del producto disminuyó al 50 ó 60%” (Uprimny, 1995: 82).

En esta área de frontera aún es posible encontrar mansiones de narcotraficantes, a pesar de que sus dueños residen de manera intermitente. En 1997 se usaban para hacer transacciones económicas con Perú y Ecuador (*La Nación*, 6 de abril de 1997: 9).

Segundo, el hecho de que las Farc regulen el cultivo, el procesamiento y la comercialización de la droga por medio del impuesto del *gramaje*³¹ y además sean una autoridad reconocida que impone normas y leyes y ejerce justicia³², lo que resulta en la legitimación de esta actividad económica.

Tercero, que el cultivo de coca se convirtiera en una actividad económica rentable, fácil de comercializar y, sobre todo, muy bien adaptado a la selva tropical. Cuando los colonos comparaban el cultivo de coca con otros, invariablemente concluían que la coca era más rentable: de hecho, sembrar otros productos sólo favorecía a personas deshonestas de clase media:

Pero ¿qué pasó? Lo que sembramos por aquí, lo que llamamos pancoger no vale nada, el lancharo nos roba; no paga lo justo al campesino que se ha matado, ha sudado, ha puesto su vida en peligro: que un palo lo mate, que una culebra lo muerda, que a sufrir enfermedades. Todo esto pa' llegar un tipo de esos y no pagar lo que es justo y necesario a uno. *Aquí en esta tierra, estamos a punto de desaparecer. (...) En cambio, la coca sí valía más... con eso se hacía mejor mercado, se vestía mejor y se compraba mejor droga (...)* (testimonio en Raigambre, 1988: 41. *Énfasis mío*).

Además de que la coca se paga en efectivo y de inmediato, los comerciantes la compran en los lugares de producción, lo cual le permite a los campesinos desentenderse de tener que transportar sus productos a mercados distantes. Aun cuando es necesario transportarla, la pasta de coca es mucho más fácil de llevar que el arroz, los plátanos, el maíz o la yuca. La producción de coca permite, entonces, una mayor estabilidad económica y la posibilidad de ser competitivos por primera vez en el mercado agrícola.

Durante los últimos veinte años, el cultivo de coca ha sido dominante en la región amazónica colombiana; a diferencia de otras actividades económicas orientadas hacia la extracción y exportación que se han llevado a cabo en la región, como la extracción de quina, caucho y la minería, la inversión de parte de las ganancias de la coca mejoró considerablemente la calidad de vida de los colonos. Por este motivo, no podemos seguir considerando este cultivo como una economía de ciclo corto. Estoy de acuerdo con el punto de vista de Tovar (1993), quien considera que la coca se ha convertido en una fuente alternativa de capital para una

31 En 1998, las Farc cobraban entre \$20 mil y \$40 mil (entre US\$10 y \$20) por cada hectárea de coca, por cosecha -45 a 60 días-, dependiendo de la cantidad de hectáreas poseídas por el campesino. Por encima de cinco hectáreas cobraban por kilo de hoja de coca recogido o por kilo de pasta de coca producida. Por ejemplo, por veintidós hectáreas, el impuesto era de tres kilos de pasta de coca por cosecha (entrevista en Cuembí, 1998).

32 En el capítulo 4 se analiza, utilizando ejemplos referentes a la organización del movimiento cocalero, el papel de las Farc como autoridad que disciplina a la población bajo su control.

comunidad marginal que busca superar su condición marginal y la exclusión de la que ha sido víctima por parte de las clases dominantes tradicionales: “Una *economía de retaguardia* capaz de evitar el hundimiento de esta frontera entre el simple autoabastecimiento y el autoconsumo” (Tovar, 1993: 27). Como anota Ferro (1999), una generación entera ha crecido en la región amazónica sabiendo sólo cómo cultivar coca. Además, este cultivo ofrece trabajo para no productores en el momento de la cosecha –*raspachines*–, en su transporte, procesamiento y comercialización.

Según el Plante, en 1999 ocho de trece municipalidades de Putumayo cultivaban y procesaban coca (véase el cuadro 4), lo que significa que 78,5% de la población del departamento estaba involucrada en su cultivo y comercialización (Gaviria, Bonilla y Arenas, 1997)³³. Puerto Asís, Orito, Valle del Guamués (La Hormiga) y San Miguel (La Dorada) eran los principales productores, usualmente en parcelas de tres a cinco hectáreas³⁴ (véase el mapa 9).

La variedad de coca peruana –Tingo María– produce seis cosechas anuales y es un cultivo permanente; por su parte, la boliviana puede alcanzar ocho cosechas anuales, pero es más susceptible a las pestes³⁵. De la variedad peruana más común se plantan de veinte a treinta matorrales por hectárea: se plantan dos a tres vástagos en cada punto, y el punto se encuentra a una distancia de 0,8 por 0,8 metros y 1 por 1 del siguiente. Como las hojas de coca son atacadas por gusanos y hongos, los campesinos deben aplicar dos veces a cada cosecha, insecticidas y funguicidas, junto con fertilizantes; durante los periodos de fuertes lluvias deben hacerse tres aplicaciones. Debido a que no tienen muy clara la diferencia, en algunas ocasiones piensan que están aplicando fertilizantes cuando en realidad están regando con insecticidas y funguicidas. Además, deben rociar herbicidas dos veces a cada cosecha. La fumigación, la fertilización y la cosecha deben realizarse a tiempo o la coca puede perderse. Cuidar un cultivo de coca es muy exigente, los campesinos dicen “el cultivo de la coca es esclavizante porque no se puede descuidar ni un minuto”³⁶.

33 “La población involucrada directa e indirectamente en el cultivo, procesamiento y comercio de la coca alcanza un 80% de la población rural y aproximadamente un 70% de la población urbana, desarrollándose así una vocación en el productor, procesador y trabajador cocalero” (Alomía et al. 1997: 104).

34 “En 1996, de las 11.884 hectáreas con coca existentes en Puerto Asís, 2.733 (23%) están en manos de los grandes cultivadores, con un promedio de 18 hectáreas por finca, 4.15 (35%) en manos de medianos productores, con un promedio de 7 hectáreas por finca y las 4.992 (42%) restantes están en manos de pequeños cultivadores con un promedio de 2,3 hectáreas por finca. Para el Valle del Guamués y San Miguel se encontró que de las 11.112 hectáreas existentes, 2.000 (18%) están en manos de grandes cultivadores, con un promedio de 16 hectáreas por finca; 3.334 (30%) están en manos de medianos productores, con un promedio de 5,6 hectáreas por finca y las 5.778 restantes (52%) están en manos de pequeños productores, con un promedio de 2,6 hectáreas por finca” (Alomía et al., 1997: 52).

35 En contraste, el maíz sólo produce dos o tres cosechas anuales.

36 “Si el campesino está al frente de la producción de tres hectáreas de coca, en promedio dedica 20 días continuos exclusivamente a la faena de recolectar, procesar, controlar malezas y plagas y a fertilizar, cada vez que hay cosecha de hojas. Si produce coca peruana y dulce esta fase del trabajo, se repite durante 6 y 7 veces al año y si es amarga lo hace en nueve ocasiones” (Sabogal, 1998: 35).